

se imagina en sus brillantes sueños
allá en el edén de oro,
en el pabellón de perlas y rubíes,
alfombrado de rosas y alelíes.

Yo la amo, la adoro y sus favores
y sus tiernas caricias
gozaba en lecho de amorosas flores;
mas un rival, ¡oh furia del infierno!
es de mis dichas el verdugo eterno.

.....

Tal es pues el volcán, tal el abismo
de afecciones espurias
con que tornan en negro paroxismo
las infernales furias
aquel lascivo laço de delicias
que me anegara en olas de caricias.

.....

LA CATÁSTROFE

Quince días después de publicada esta poesía, escribe Juan Leandro a su primo y bondadoso amanuense, Agapito Flóres Jiménez, que a la sazón estudiaba notariado en Cáceres: «Estoy ya en Madrid, no se aleja de mi mente M..., la amo con delirio y la detesto con frenesí. ¿Qué término tendrán estas afecciones tan encontradas? Presumo una catástrofe».

La catástrofe presentida sobrevino rápida, fatal, horrible.

En la primavera fragante, cuando la dulzura de la vida pone alfombra de flores en los prados, corona de flores en las frondas, canción de amores en los corazones, el 23 de Mayo de 1851, en las intermediaciones de Sigüenza, donde llegaron a punto de amanecer, caía «Ella», mortalmente herida con arma de fuego, disparada por mano del amante, quien volviendo, en seguida el arma contra sí, caía también exánime.

Tal fué el sangriento desenlace del drama que devoró la vida al desgraciado autor de «Un duelo a muerte».

ANTONIO MANZANO GARIAS



TELA DE ARAÑA

Una tela de araña entretejía,
dentro de mí, cada ilusión burlada:
una red fantasmal, agazapada
por ver qué sol en su cendal caía.

En su centro velaba, noche y día,
mi altiva voluntad atormentada;
mas sólo pudo ver en la alborada
su necia vanidad mi fantasía.

Inútil fué mi descordado acecho,
porque en mi pobre corazón vacío
siempre encontró cada ilusión un lecho.

Y en vano lloré lágrimas de hastío,
porque la tela que tejí en mi pecho
se me llenó de perlas de rocío...

MANUEL GONZALEZ HOYOS